

SEMINARIO “VISIÓN 360”

En una nueva sesión del ciclo “Diálogos al Café – Marcos Escudero”, se abordaron las implicaciones del seminario realizado recientemente en la Universidad de Harvard, que reunió a diversas figuras políticas bolivianas y analistas internacionales para debatir salidas posibles a la crisis nacional. Moderado por Juan Cristóbal Soruco, el espacio contó con la participación de la diputada Toribia Lero, la alcaldesa de El Alto Eva Copa y el abogado y columnista Gonzalo Mendieta. A partir de sus testimonios y reflexiones, se dio paso a una discusión profunda sobre los aprendizajes del evento, las urgencias políticas y económicas del país, y los dilemas que atraviesan la identidad nacional en un contexto de polarización y fractura institucional.

CRISIS ECONÓMICA Y APRENDIZAJES DESDE HARVARD

Los tres expositores coincidieron en que la situación económica del país ha llegado a un punto crítico, y que el seminario en Harvard ofreció una oportunidad para escuchar directamente a expertos de organismos multilaterales, economistas reconocidos y miembros de la diáspora boliviana que ocupan cargos estratégicos en bancos internacionales y agencias de desarrollo. La diputada Toribia Lero subrayó que su decisión de asistir fue motivada por la gravedad de la crisis actual, la falta de estrategias viables desde el gobierno y la necesidad de entender mejor los mecanismos de financiamiento y reestructuración económica.

Según lo compartido, los expertos internacionales remarcaron que ningún país recibe préstamos sin garantías sólidas. Bolivia, advirtieron, debe mostrar estabilidad social, viabilidad institucional y un compromiso claro con reformas estructurales para acceder a financiamiento. Uno de los puntos críticos fue el manejo permisivo del cooperativismo desde el gobierno de Evo Morales, que se tradujo en exenciones fiscales y nula regulación ambiental, afectando la capacidad del Estado para garantizar sostenibilidad y transparencia.

Eva Copa, por su parte, destacó que el seminario permitió comprender que no existen recetas mágicas. La experiencia de otros países demostró que las decisiones necesarias —como levantar subsidios, aplicar ajustes fiscales y renegociar deuda— requieren legitimidad política y consenso social para ser viables. Reconoció también que, si bien no participó como candidata, recibió cuestionamientos por estar junto a sectores opositores, lo cual interpretó como una señal de la necesidad de que nuevas generaciones políticas escuchen y dialoguen, sin importar su adscripción ideológica.

Gonzalo Mendieta añadió que el evento ofreció un diagnóstico económico sólido, pero evidenció una preocupante carencia de liderazgo político. Según su análisis, mientras los equipos técnicos y económicos mostraron alta capacidad, las propuestas carecieron de una visión política articulada, lo cual compromete seriamente la implementación de cualquier plan de reactivación. El problema no es solo económico, afirmó, sino profundamente político.

Entre los aportes recogidos también se destacó que cualquier estrategia de salida —por más técnicamente sólida que sea— no puede soslayar el estado actual de las instituciones. Se advirtió que, sin estabilidad jurídica, sin independencia judicial y sin un sistema electoral transparente, ni el mejor plan económico tendrá efecto. Esta advertencia fue reforzada por quienes ven con preocupación que los mecanismos institucionales hoy no ofrecen garantías ni

para las elecciones ni para una transición ordenada. Se insistió, por tanto, en que el nuevo liderazgo debe asumir la reforma institucional como una tarea paralela e inseparable del programa económico.

GOBERNABILIDAD Y PACTO NACIONAL: LAS CLAVES DE UNA SALIDA POSIBLE

Este bloque se convirtió en el eje más debatido de la noche. La necesidad de un pacto político-social amplio y genuino fue sostenida como condición indispensable para avanzar hacia cualquier recuperación económica o institucional. Los expositores señalaron que el próximo gobierno no solo deberá aplicar ajustes difíciles desde el inicio de su mandato, sino también construir legitimidad real para hacerlo. En ausencia de apoyo político en la Asamblea Legislativa o respaldo popular firme, ningún Ejecutivo podrá sostener acciones drásticas como la eliminación de subvenciones o la reestructuración del gasto fiscal. Por ello, el llamado no fue simplemente a una alianza partidaria, sino a un verdadero pacto de gobernabilidad entre actores políticos, sociales y ciudadanos.

Más allá de las medidas económicas, la discusión giró hacia el vacío de representación política y el reconocimiento de la pluralidad boliviana. Se denunció que gran parte de las fuerzas políticas actuales —incluso opositoras— reproducen élites homogéneas, sin presencia indígena o popular real en sus núcleos de poder. Esta ausencia simbólica y práctica debilita la legitimidad de sus propuestas. Se enfatizó que no basta con incluir figuras indígenas como cuota, sino que deben tener voz, influencia y orientación en el diseño de proyectos de país.

En este marco, surgió también el análisis de un actor social que se consolida como decisivo: la clase media emergente, nacida de procesos de movilidad social de las últimas décadas. Se trata de un segmento urbano, de origen rural o popular, que ha accedido a educación, servicios, empleo formal o emprendimiento, y que ya no se identifica con las narrativas tradicionales del poder. Este grupo no responde de forma automática a discursos de izquierda o derecha, y se siente huérfano de representación. En ese vacío se juega buena parte de la viabilidad del futuro político boliviano.

Los expositores remarcaron que la diversidad boliviana no se limita a un pasado colonial o a pueblos originarios rurales. Hoy, la identidad indígena coexiste con trayectorias urbanas, tecnológicas, empresariales y académicas. Ignorar esta complejidad —ya sea por reduccionismo tecnocrático o por elitismo restaurador— solo profundiza las fracturas. Por ello, se propuso construir discursos y plataformas que reconozcan explícitamente al “indígena contemporáneo”, como parte activa del desarrollo nacional.

Finalmente, el pacto nacional debe también enfrentar una amenaza subestimada: la descomposición institucional y la violencia de baja intensidad. Se alertó sobre la aparición de bloqueos sociales inorgánicos, sin demandas claras ni interlocutores visibles, que pueden expresar con violencia su rechazo a la situación sin ofrecer opciones de negociación. Estas manifestaciones —alimentadas por la incertidumbre jurídica y la fragmentación política— dificultan aún más la posibilidad de acuerdos. Frente a este escenario, el país necesita liderazgos que escapen al cálculo personal, movilicen consensos auténticos y se comprometan con la reconstrucción integral del Estado democrático.

CONSIDERACIONES FINALES

El diálogo permitió constatar que la salida de la crisis boliviana requiere mucho más que recetas técnicas. El seminario de Harvard ofreció herramientas valiosas, pero también dejó en evidencia las debilidades políticas e institucionales que pueden bloquear cualquier estrategia. Recuperar la confianza social, incluir a los actores históricamente marginados y reconstruir la legitimidad del Estado son condiciones ineludibles para avanzar.

Los participantes coincidieron en que Bolivia necesita un nuevo contrato político basado en verdad, responsabilidad y representación real. Un contrato que reconozca su diversidad sin convertirla en motivo de exclusión ni de manipulación, y que articule soluciones desde la ética, la técnica y el compromiso democrático.

Disertantes: **Eva Copa** (Alcaldesa de El Alto y candidata a la Presidencia)
Toribia Lero (Diputada y candidata a Senadora)
Gonzalo Mendieta (Abogado y columnista)

Moderador: Juan Cristóbal Soruco

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1Fp3s1pUEe/>
- **Website:**
<https://dialogosalcafe.del.org.bo>